

V A R I A

parte, la arquitectura es más italianizante que la de la tabla vienesa, lo que quizás permite suponer pueda ser muy poco posterior a ella, es decir, pintada por Joos van Cleve, posiblemente entre 1515 y 1516, cuando todavía la influencia de Jan Joest resulta manifiesta.

ELISA BERMEJO

NUEVA «VIRGEN DE LA LECHE» DE AMBROSIUS BENSON

La lista de obras de Benson, existentes en España, es abundante y se enriquece con cierta frecuencia. Según los archivos de Brujas, caben tres posibilidades que lo expliquen: bien una estancia del pintor en nuestra patria, entre los años 1532 y 1536, bien que, la mayor parte de su obra parece que se destinaba a la exportación o quizás ambas cosas. Hasta el momento, la falta absoluta de noticias sobre el pintor, en los archivos españoles, no permite una seria hipótesis sobre el particular. El hecho indiscutible es, como se sabe, que las más importantes pinturas, salidas de su mano, se conservan en España<sup>1</sup>.

Dentro de la producción bensoniana, el tema de la Virgen con el Niño, en sus representaciones más tradicionales, ocupa un importante capítulo. Al grupo de las llamadas *Virgenes de la Leche* pertenece la que aquí damos a conocer, de propiedad particular (fig. 5). El modelo, en sus rasgos más esenciales, es creación de Roger van de Weyden, y tuvo gran difusión en la pintura flamenca de fines del siglo xv y primera mitad del xvi, a juzgar por su repetición más o menos fiel, al adaptarlo al estilo de las diversas escuelas y pintores.

La escuela de Brujas es, posiblemente, la que recoge este modelo con un mayor entusiasmo, y Gerard David, el pintor que consigue los tipos que mayor fortuna alcanzaron. Sabemos que Ambrosius Benson, lombardo de origen, se establece en Brujas y las primeras noticias conocidas nos lo presentan trabajando en el taller de Gerard David<sup>2</sup>. Es pues lógico pensar que, la creación de Weyden tuviese, para Benson, modelo más inmediato en alguna de las interpretaciones del tema, salidas del pincel del gran maestro brujense.

La creatividad, no es rasgo distintivo de la personalidad del pintor Benson pero, en cambio, sabe dotar a los temas y tipos, tomados de otros artistas, de unas características que le son absolutamente propias y que hacen sus obras inconfundibles. Éste es también el caso de la *Virgen de la Leche* que ahora presentamos. Al igual que en la mayoría de sus *Virgenes con el Niño*, aísla el grupo en el primer plano para conseguir así llenar todo el

<sup>1</sup> G. Marlier, *Ambrosius Benson et la peinture à Bruges au temps de Charles V*, Damme, 1957, págs. 130-134.

<sup>2</sup> R. A. Parmentier, *Bescheiden antrent Brugsche Schilders, I. Ambrosius Benson*, en «Handelingen van het Genootschap voor Geschiedenis Société d'Emulation te Brugge», LXXX, Brujas, 1937, págs. 87-129.

V A R I A

espacio disponible en la composición y utiliza, como fondo, un paisaje con amplias bandas boscosas de ascendencia davidiana.

El tipo de esta Virgen es semejante al de la colección de Pret en Schoten, Vordeensteyn<sup>3</sup> con el cabello pegado a la cabeza, dividido en la parte superior por una raya y sin ningún tocado o velo. El rostro, modelado por sombras bastante acentuadas, ojos bajos de párpados muy pesados, la nariz recta con un acento luminoso en la punta y labios muy rojos, como maquillados, son característicos de la manera de hacer de Ambrosius Benson.

Para fechar esta *Virgen de la Leche*, dentro de la obra de Benson, vamos a llamar la atención sobre algunos caracteres que pueden servir para ello si quiera sea de una forma aproximada. La Virgen va vestida con sencilla túnica oscura y manto rojo que se resuelve en pliegues amplios, sin las líneas luminosas, que simulan calidad de terciopelo y que aparecen en obras más tardías. Las manos de la Virgen, de dedos muy largos y con las falanges medias acentuadas, son típicas del pintor, pero aquí aparecen todavía más bien carnosas y blandas, sin la especial dureza posterior. Por otra parte, el cuerpo del Niño está tratado con una anatomía más musculada de lo que era usual en la escuela de Brujas que Benson pudo conocer y parece responder a recuerdos italianos todavía muy frescos en su memoria. Presenta, además, las sombras rosadas que aparecen, con frecuencia, en sus obras tempranas. También el paisaje tranquilo, construido a base de planos paralelos, de celaje sin nubes, con la línea del horizonte muy clara y una banda azulada, de matices más intensos, a medida que asciende, apunta hacia un primer período. Todas estas consideraciones nos llevan a concluir que, esta espléndida tabla, debió de salir de las manos del pintor entre los años de 1525 a 1530 y, posiblemente, más cerca de la primera fecha que de la última.

ELISA BERMEJO

A PROPÓSITO L. - J. - F. LAGRENÉE \*

Juan J. Luna ha publicado recientemente, en esta misma revista, varias pinturas de J. - J. y L. - J. - F. Lagrenée conservadas en colecciones públicas y privadas de España<sup>1</sup>. Acerca de ello, desearíamos aportar algunas precisiones sobre dos de esas obras debidas a Louis - Jean - François Lagrenée (1725-1805): «El Tacto» y «El Olfato», pertenecientes a una colección particular madrileña<sup>2</sup>.

Estas dos alegorías formaron parte de una serie de seis cuadros, pintados para Mr. Vogué, representando los Cinco Sentidos junto con una alegoría de la Fidelidad; se citan en el catálogo razonado de sus obras, reali-

<sup>3</sup> G. Marlier, *ob. cit.*, Cat. 10 A, lám. XV, págs. 106-108, la fecha hacia 1520-1525.

\* Agradezco a mi amigo Juan J. Luna la traducción de estas líneas al castellano.

<sup>1</sup> Juan J. Luna, *Varias pinturas de los Lagrenée en España*, en «Archivo Español de Arte», n.º 181, 1973, págs. 35-44.

<sup>2</sup> Juan J. Luna, *art. cit.*, págs. 38-40, repr. 1 y 2.